

POSTALES

GROUND ZERO

El lugar más visitado hoy en Nueva York no es la Estatua de la Libertad, ni el Central Park, ni el Museo Metropolitano, ni Times Square. Es «ground zero», solar cero, como ha dado en llamarse al antiguo emplazamiento de las Torres Gemelas. Aquel enorme boquete al sur de Manhattan ejerce una atracción irresistible para todos, los locales y los de fuera, los poderosos y los humildes, los que han perdido allí alguien querido y los que sólo contemplaron la tragedia a través de la televisión. Es lo primero que piden ver los turistas, cuyos autobuses se alinean en unas calles próximas, ya que el último tramo hay que hacerlo a pie. Y es visita obligada de todas las personalidades que llegan, las más destacadas en compañía del alcalde o de algún ministro. La afluencia es tal que se ha levantado una especie de tribuna con barandilla, para que los visitantes puedan verlo mejor sin peligro. Abajo, los obreros continúan su trabajo sin prestarles atención. A primera vista podría confundirse con las obras de cimentación de un rascacielos. Pero pronto se da uno cuenta de que es justo lo contrario: allí no se está levantando nada. Al revés, se está desmontando lo que había, aplastado por su propio peso, tan enorme que redujo cada piso a poco más de diez centímetros. Los soldados van troceando las vigas de metal con sus sopletes, las excavadoras van abriéndose paso entre los escombros y gigantescas grúas levantan el material liberado, que se llevarán camiones a la espera. Pero no existe esa atmósfera jovial de las obras e incluso las voces de mando llevan sordina. Lo demás es silencio, que se extiende a los visitantes. El «solar cero» tiene muchas identidades. Es la escena de un crimen. Es un lugar sagrado. Es una obra donde se trabaja día y noche. Nada de extraño el atractivo que ejerce sobre quienes quieren ver con sus propios ojos hasta donde puede llegar la devastación del terrorismo.

Hay muchos proyectos para «ground zero». Los optimistas quieren volver a levantar las Torres, como demostración de la voluntad de este pueblo de no rendirse ante la adversidad. Hay quien propone convertirlo en «memorial park», en parque de recuerdo permanente, con estatuas como la que ya se ha levantado en honor de los bomberos muertos en el cumplimiento de su misión. Y hay los que dicen que debe dejarse tal como está, como una enorme herida sin cicatrizar en el corazón de Manhattan, para que nunca se olvide la bestialidad del crimen. Pero antes de nada hay que terminar el desescombro y enterrar a los muertos que aún siguen encontrándose. Algo que puede durar todavía seis meses. Difícil saber en qué terminará «ground zero». Para los norteamericanos ha sido un punto final y un punto de partida. Puede que también para el resto. Pero su lugar en la historia está aún por determinar. De momento, es una visita obligada en N.Y.

José María CARRASCAL



ZIGZAG

El valor de Knörr

Gorka Knörr (EA) manifestó que respeta a los jueces que «eligen la calle del abandono» ante las amenazas de Eta y asesinatos como el del magistrado José María Lidón, pero destacó que prefiere quedarse «con los que permanecen al pie del cañón». Que fácil resulta hablar con ese desprecio hacia las potenciales víctimas, y esa baja política, para quien no se siente permanentemente en el punto de mira terrorista, ni teme por su familia.

La sinrazón de Chaves

El presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, afirmó que «hay mil razones para los intereses de Andalucía que pueden justificar el viaje a Marruecos».

Serán razones personales o partidarias, porque de las generales se encarga el Gobierno español, que es quien tiene la competencia.

Juicio inaudito

La Sala Cuarta de la Audiencia Nacional tiene previsto comenzar con normalidad hoy el juicio contra los procesados de la «operación Temple», sin la presencia del fugado «Carlos, el Negro». Hay situaciones que cuesta comprender como que comience un juicio condicionado por la querrela de la Fiscalía contra los mismos jueces y por este caso.

ESPEJISMOS

LECCIONES DE ELEGANCIA

La semana pasada Yves Saint Laurent anunció su retirada del mundo de la moda: tras una dolorosa temporada en la que se sucedieron ventas y cesiones, en la que su firma cambió de manos y en la que quedó confinado a la alta costura, el más ruinoso y exquisito de los lujos, el modisto que encarnó el espíritu de la elegancia parisina ha desistido. Lo sorprendente es que no haya renunciado antes.

En un discurso escrito probablemente por otra persona, con una expresión contrita que en nada se diferenciaba a la que lucía en temporadas pasadas, con una decisión posiblemente tomada de antemano, explicaba sus razones, enumeraba sus logros y se lamentaba de la situación. Pese a todos sus esfuerzos, no hubiera podido evitarla. La alta costura encuentra sus clientas en una reducidísima elite internacional, y como reclamo para las colecciones de precio medio resulta demasiado cara. Una vez construida una marca, la tendencia actual es explotarla mediante cosméticos y perfumes: una promesa de elegancia para la mujer corriente, exclusividad costosa pero no excluyente. La democratización de la moda, la ropa aparente pero barata que no dura más de dos temporadas, la relajación de las normas que regían la combinación de colores, formas y texturas ha traído consigo un concepto nuevo de elegancia, o, más bien, un aparente desprecio por ella. Si bien determinados medios continúan elaborando año tras año la lista de las mujeres más elegantes del país y del mundo, ninguna de ellas sale un pelo de la norma: ninguna ostenta un cuerpo menos que hermoso, ni



ropas comunes, ni atrevimientos notables. La moda, parecen decir estas listas, está condenada a lo convencional. Cualquier otra teoría la vulgariza.

Nada de esto puede ser sostenido por más tiempo en los momentos actuales: si, como algunos pregonan, las diferencias entre pobres y ricos se agudizan, la minoría rica no bastará para que el mercado prospere. Si, como otro defienden, se tiende a

una estandarización de clase, no existirán elementos distintivos de lujo, sino los mismos elementos en gamas distintas: vaqueros de doce euros, y sus equivalentes en quinientos cuarenta, muebles de aglomerado, y los mismos diseños en teca o wengué. La exclusividad, poco a poco, dejará de estar en los objetos individuales, y pasará a las tendencias. La belleza, sea esta en objetos, en cuerpos humanos o en la naturaleza, se atenderá cada vez menos a cánones objetivos, y será caprichosa, variable y exigente. Introducido el concepto de tiempo en la belleza, no tardará en entrar en la verdad. La condena del subjetivismo. Yves Saint Laurent, defensor de diseños novedosos que parecen haber estado en pasarela desde siempre, se ha dedicado por demasiado tiempo a la belleza como para adaptarse a otros conceptos. Ford, el nuevo diseñador de la firma, astuto, joven, efectista, los comprende demasiado bien; como casi todo, la nueva filosofía de moda proviene de EE UU. Como casi todo lo que de allí nos llega, no es probable que tenga marcha atrás.

Espido FREIRE

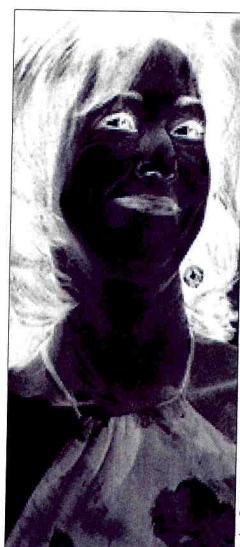
LAS CARAS DE LA NOTICIA



Luis Sevillano

García de Cortázar: «España sufre operaciones de desguace»

Fernando García de Cortázar cree que España sufre, «más que nunca, distintas operaciones de desguace» y acusa al nacionalismo de querer convertir la Constitución en «un teatro vacío».



Cristina Candel

Éxito de ventas de la revista de Ana Rosa Quintana

El lanzamiento de la revista «AR», de Ana Rosa Quintana, ha constituido todo un éxito con 600.000 ejemplares vendidos. «AR» es una publicación dirigida a la mujer actual.



La Razón

Vía Digital presenta «Vía Mundial»

Vía Digital presenta hoy en Madrid «Vía Mundial», el canal exclusivo que emitirá el Mundial de fútbol 2002. En la fotografía, Pedro Urieta, director general de Vía Digital.



Efe

Mendizábal se incorpora a Cremades y Calvo Sotelo

El ex magistrado del Tribunal Constitucional Rafael Mendizábal, ex presidente de la Audiencia Nacional, se ha incorporado al prestigioso bufete de abogados Cremades y Calvo Sotelo.